
ESTA ES MI REVOLUCIÓN

La historia de cómo sobreviví a mí mismo

GABRIEL ROLDÁN

 OYD | EDICIONES

*A Flavia y León,
puntales y compañeros en mis nuevos sueños*

*A mis viejos y a mi hermana,
que no los elegí pero los elegiría mil veces*

Siendo uno mismo en cualquier parte

Manuel Carrasco, «Siendo uno mismo»

*Esta es mi revolución,
llenar de amor mi sangre y si revienta
que se esparza en el viento
el amor que llevo dentro*

Cuatro pesos de propina, «Mi revolución»

PRÓLOGO

Mi historia es una historia como cualquier otra. Todos tienen sus problemas, sus peleas familiares, sus salidas raras... La mía puede sonar terrible para algunos, pero me consta que las hay mucho más terribles que la mía. Por eso la cuento, para que los que vivieron cosas más traumáticas sepan que así y todo se puede salir adelante, y para que los que no pasaron por tantas experiencias como la mía puedan ver las otras realidades, y que siempre se puede salir, siempre hay lugar para una redención, para la transformación.

Hoy soy abogado y estoy desarrollando una consultora de coaching, tengo treinta y siete años, estoy casado con Fla y tenemos un hijo que se llama León, tiene ocho años, vivimos en nuestro departamento en la zona de Tigre, tengo mi auto, y nos vamos de vacaciones al exterior cuando podemos. Me gusta compartir tiempo con mi familia, y el balcón de casa

se transformó en un espacio de degustaciones cerveceras y conversaciones filosóficas con Fla, como una suerte de santuario. Siempre me hago espacios para jugar con León y amo acompañarlo en su crecimiento.

Antes, hace no mucho tiempo, pasé hambre, dejé la escuela a los catorce, viví solo con mi hermana de dieciséis y su hijo, me drogué con todo lo que podía, paré en una esquina, me peleé, robé, pasé unos días en la calle, me drogué un poco más todavía y, después, me interné por propia voluntad y con ayuda de mi viejo. Estuve desde los dieciséis hasta los dieciocho en una granja de rehabilitación, y me escapé pocos meses antes de que me dieran el alta. Nunca más volví a ese estilo de vida, ni me interesó hacerlo. Cuando salí de la granja fui a un colegio para adultos, después entré a la facultad, me recibí y, cuando llevaba una vida dentro de todo ordenada, volqué, literalmente: mi auto quedó en el medio del Acceso Oeste y a mí me llevaron casi muerto al hospital. Después del alta sí se ordenó todo: conocí a Flavia, nos casamos y tuvimos a nuestro hermoso León, a quienes agradezco profundamente por dejarme ser quien soy y por el amor que me dan.

Mi hermana mayor, Nati, mi compañera de casa, de noche y de salidas, de risas y llantos, mi introductora en el mundo de las drogas y en el mundo general, la sigue peleando, y quiero ayudarla. Por ella y por sus tres hijos. Creo que, en parte, escribo esto para ella. También para mi viejo, que desde hace unos años está batallando como un campeón contra una enfermedad tremenda, esclerosis lateral amiotrófica (ela), y también para Cynthia, su esposa, que incondicionalmente está a su lado. Para mi vieja, que sembró hermosos valores que siempre

tengo presentes. Para mi esposa, Fla, una hermosa y excelente mujer que me acompaña en todas. Para mi hijo, León, que es la bendición más grande que vivo todos mis días. Pero sobre todo, escribo este libro para mí, para comprender, conocerme y atesorar mi identidad, para saber qué fue lo que me trajo hasta acá en la vida, para no olvidarme de todo lo que pasé. Ya no es dejarlo atrás, para considerarlo, por fin, una «etapa superada». Hoy es ratificar mi cambio de observador sobre mi historia y abrazarla, sabiendo que es todo mi presente.

Por eso, lector, esta historia que cuento acá es como cualquier otra historia, una historia de vida común, es una historia familiar, y si le sirve de algo leerla —ya sea para autosuperación o para entretenimiento—, yo estoy más que contento. Pero si no la lee nadie, estaré contento igual, porque yo tengo la necesidad de contarla, de poner en palabras lo que fueron estos treinta y siete años que todo el mundo me repite una y otra vez que son rarísimos y que, sin embargo, encuentro normales, porque fueron los que a mí me tocó vivir, que me sirvieron para entender qué cosas no quería más y cuáles eran mis verdaderos sueños.



ÍNDICE

PRÓLOGO	11
EL COMIENZO: DE CHICO BUENITO A REBELDE SIN CAUSA.....	14
EL DESBARRANCO: DROGAS, DELINCUENCIA Y VIDA EN LA CALLE	39
LA DESINTOXICACIÓN: DOS AÑOS EN LA GRANJA.....	70
LA RECONVERSIÓN: EL ESTUDIO Y LA NUEVA VIDA.....	87
EL VUELCO: UN FRENO PARA VOLVER A EMPEZAR	98
EPÍLOGO: ESTA ES MI REVOLUCIÓN	115